

De todas partes

INTEGRIDAD Y ENTEREZA

Puntos de vista de un campesino andaluz sobre el problema de la tierra

Ir cara a la realidad es ir hacia la anarquía

Los enemigos del trabajador, ya sean políticos, propietarios, gobiernos, autoridades, funcionarios o mandatarios de unos y otros, han tratado los problemas de la tierra desde un punto de vista inhumano, autoritario. Todas las soluciones que divulgaron del problema de la tierra tienen la característica de no solucionar absolutamente nada. El labrador, el campesino que no posee más que sus brazos ha de alquilarlos igual hoy que ayer y que siglos atrás por un precio irrisorio, llegando a la conclusión de siempre, esto es, a la miseria.

Tratemos de estudiar la realidad del problema de la tierra desde un punto de vista racional, el punto de vista concreto y justo decido de la realidad; tratemos también de inquirir las causas de la deplorable situación de los obreros del campo y de apuntar consideraciones naturales. Las soluciones no pueden depender de ninguna autoridad o grupo dirigente, sea social, político o benéfico, sino de la solidaridad y apoyo mutuo de los que cultivan la tierra y de los que laboran en centros industriales. Es evidente que la cuestión de la tierra ha llegado a complicarse por la excesiva cantidad de gentes que han querido solucionar, pero todas esas gentes se limitan a dictar fórmulas y a desarrollar proyectos desde una tribuna, desde la poltrona de un cargo político o desde un libro.

Vamos a demostrar que los anarquistas no nos valemos de sofismas; vamos a utilizar argumentos directos y claros para que el equívoco más falso de nuestras ideas quede pulverizado y destruido por completo. Se nos moteja de arbitrarios, de soñadores y de utópicos. Se nos dice que todo lo vemos por el mismo prisma, que somos destructores—cuando todos construimos lo que se apropió el régimen con su criterio de antropofago.—Se repite que la Anarquía es el caos; y los mismos socialistas están acostumbrados a reñir la calumnia. El poder en todas las naciones nos placa con acometividad continua que equivale a perpetua guerra. Contra los anarquistas pesan las represiones, las violencias, la cárcel y toda arbitrariedad parece poca contra nosotros, pero la verdad no deja de ser la verdad. Proclamémosla una vez más con el valor que da el convencimiento.

Los tallos de un arbolito plagado de roedores

Los productores que cultivan la tierra no llevan a cabo una labor mecánica. Ellos mismos se apresuraron a demostrar que tienen iniciativas como demuestran continuamente. En la realidad misma de hoy tiene raíces profundas entre los campesinos el concepto de la ayuda mutua. Es corriente entre ellos solicitar para terminar labores urgentes, la ayuda rápida de un compañero en tiempo relativamente limitado. Se trata, por ejemplo, de lavar una parcela de tierra que ha sido regada, y la sazón exige que el trabajo termine en una jornada por que al día siguiente, la tierra, excesivamente reseca, obligaría a nuevo riesgo en perjuicio de la riqueza del suelo. Un campesino sólo, no puede terminar en una jornada la labor indispensable porque carece de máquinas apropiadas. ¿Qué hace? Llama a un compañero y trabajando los dos terminan a tiempo. Esta ayuda no se retribuye y representa una costumbre muy extendida, teniendo un nombre expresivo: trabajar a tornapelo. Este trabajo tiene en Andalucía y en todas las regiones del mundo una efectividad de creciente eficacia.

Imagínese lo que harían los campesinos disponiendo de cultura y de instrumentos científicos, y sobre todo sin tener que mantener propietarios.

¿Qué no pueden desarrollarse en sentido moderno los cultivos por culpa de la ignorancia de los cultivadores? Esto no representa más que una abyecta mentira. Lo mismo sería decir que no pueden desarrollarse

los tallos de un arbolito plagado de roedores. Es cuestión de eliminar roedores y comprobar experiencias diarias.

La emigración y los vendedores de gangas

Hay palabras que los políticos han usado constantemente para desnaturalizar la cuestión de la tierra. Recientemente se observa un movimiento antisocial de honda raíz agresiva. Seguramente conocéis los planes de esos machacones curas, de esos sociólogos a sueldo que predicaban por los pueblos el retorno a la tierra y la vuelta a la tierra.

La juventud campesina emigra a núcleos industriales y la propiedad territorial se indigna. ¿Por qué? Pues porque quiere explotar a los trabajadores como hasta ahora en el propio medio donde nacieron los padres, en la aldea, en el pueblo. Los sociólogos de sindicato neutro no se cansan de ofrecer ilusorias ventajas, porcelan la gran propiedad y hasta la venden. ¿Qué significa esa maniobra? Significa que no hallan en la juventud la mansedumbre que hallaron antes, que si el campesino joven trabaja en el pueblo en condiciones lamentables, no lo hace sin protesta y que se permite emigrar de vez en cuando buscando el medio de desenvolverse mejor sus actividades. Le dicen que vuelva a la tierra que se contenta con imitar a sus padres siendo conformista como ellos; le prometen venderle la tierra diciendo (hipócritamente) que la explotación de la misma es un negocio. Ahora bien ¿Qué trabajador del campo puede comprarla? Ninguno. ¿Qué le importa venderla al dueño? Obtiene el precio y se apresura a montar otro negocio, pero ¿qué ocurre con la tierra? Que la compran otros burgueses de menor capital y se continúa la explotación. Los trabajadores siguen tan mal como antes y en vez de un propietario surgen quince o veinte. Si algún bracero se daña engañar comprometiéndose a pagar el importe en plazos y cargando con impuestos e intereses usurarios, con el pago de títulos de propiedad y demás exigencias de esa máquina tragaperras que es el Estado, tendrá que trabajar enormemente a marchas forzadas y a fin de cuentas el propietario que se reservó una hipoteca, volverá a apoderarse de la tierra, como ocurre constantemente, y lo pago pasará.

¿Qué soluciones tienen los anarquistas para el problema de la tierra? No se trata de una cuestión única; no se trata de una cuestión aparte. Se trata de una integración del problema con otros problemas, problemas que son de todas las latitudes no sólo de una superficie determinada de territorio, dividido caprichosamente por fronteras y límites.

Las cosas no serán más complicadas, sino más sencillas

Los anarquistas no somos profetas ni podemos sostener que el porvenir puede resolverse mediante milagros o decretos. No podemos ofrecer la felicidad en la tierra ni en el cielo como hacen políticos y clérigos. Aspiramos a una solidaridad humana.

Por consiguiente nuestra actitud consistirá hoy en propagar la solidaridad de los hombres que a pesar de las conquistas democráticas viven a merced de sus enemigos; a intensificar y proyectar nuestro ideal y a luchar sin tregua por él. Pero ¿y mañana?

Hemos llegado a la parte culminante. Olvidemos para proceder con claridad, las anticipadas normas que hemos leído, esos expedientes de inutilidad sobre lo que haremos al día siguiente de la revolución sobre lo que se impondrá y lo que vendrá. Creemos en el libre juego de la iniciativa humana y sabemos que al desaparecer el régimen actual no desaparecerán los tranvías, por ejemplo. Preguntad al conductor de tranvía que sea hombre responsable del porvenir: ¿Qué haría al día siguiente de la revolución? Seguramente os contestaría:

«Ya veríamos. De momento no suprimiríamos las ruedas del coche ni el motor, pero suprimiríamos cobradores, vigilantes y empleados. Las cosas no serían más complicadas, sino más sencillas.»

Estas palabras representan el nervio de la cuestión: «Las cosas no serían más complicadas, sino más sencillas.» Si un hombre es apto para practicar durante su vida las labores agrícolas más variadas y complicadas; si sabe construir un motor, conducir una locomotora y edificar una casa y a pesar del ejercicio de esas actividades útiles vive miserablemente ¿cómo no habla de comprender la distribución de productos cuando estos le facilitarían una vida íntegramente humana y una utilización más amplia de sus iniciativas? ¿Acaso los que fabrican y comen pan no pueden hacer más que trabajar y comer? ¿Vale la pena de tomar en serio el punto de vista que supone a los trabajadores ajenos a su propia voluntad, incapaces de distribuir humanamente lo que humanamente produjeran? En las relaciones de unos seres humanos con otros cuando no interviene la concepción ni la autovidia ¿no se cifran las únicas posibilidades de progreso científico y moral? ¿No es el libre acuerdo y la coordinación de esfuerzos ajenos al Estado, las investigaciones directas y el trabajo lo que mantiene ahora y siempre valores de superación? ¿Acaso la emulación no produce beneficios tangibles? ¿Qué busca el que salva a un naufrago sin conocerle? ¿Qué significa la rebeldía de los hombres de ciencia que han muerto pobres y muchas veces en un hoguera? ¿Qué llama interior ardía en las víctimas de todas las represiones, de todos los asesinatos, de todas las persecuciones y atropellos? La miserable carnicería sólo atribuye valor a la fuerza y a la amenaza; nosotros a la razón y a la verdadera fraternidad.

En moral ni en estudio realista nada ha superado a Rocas

«¿Qué haremos al día siguiente de la revolución? La pregunta es tan absurda como si se explorara el ánimo de un enfermo preguntándole: «¿Qué harás al día siguiente de estar bien de salud? Sólo una sensibilidad de perpetuo enfermo puede creer que el enfermo temporal que apenas puede vivir estando enfermo, no sabrá vivir con salud cabal.»

Rocas, el abnegado y sabio anarquista Rocas, escribió sus obras proyectando la más fervorosa creencia en la vitalidad del hombre. Todavía no ha sido superado su concepto saturado de experiencias, su amor al medio geográfico, sus constantes preocupaciones científicas. Su tema es la tierra, compañeros; la tierra y el hombre. Y he aquí que todo lo que no puede ser destruido, lo duradero y estable, el suelo cultivado, cruzado por rutas innumerables, mejorado, habitable y fértil es obra de los trabajadores. Lo demás, la posesión, el dominio, la propiedad, la democracia, el código, la renta, todas las instituciones artificiales, las que producen miserias y guerras, las que dividen a los seres, las que engañan y matan son invenciones de nuestros enemigos.

El proyecto de reforma agraria que está en tramitación es una engañifa. Lo sabemos todos los campesinos andaluces y los de otras partes. La prueba de que es una engañifa está en que lo han redactado terratenientes y vagos, desconocedores en absoluto de las cuestiones del campo y muy familiarizados con la taberna cara.

La iniciativa constructiva del campo

Todas las organizaciones obreras que se han establecido en el campo, sin excluir las más radicales, puede decirse que han desconocido la psicología del campesino precisamente porque no le han dejado iniciativa. Si el campesino se muestra conforme con un discurso elocuente, su conformidad es superficial. Después de oír el

discurso ha de hacer frente a las mismas necesidades y a los mismos apuros. Dejad que exponga su situación «de tú a tú» en vez de tenerle boquiabierto con bellas palabras. Dejad que os presente la perspectiva de su vida y que lo haga con entera libertad. Preguntad después si imagina un medio de acabar con la explotación y ocurrirá una de estas dos cosas: o es un desdichado conforme con seguir viviendo sin pan y sin cultura o de lo contrario, aunque no sea anarquista se expresará anarquicamente por temperamento. En este caso si sale a relucir el tema de la política (con qué facilidad os convencerá de que no cree en ella) sabe que los caciques políticos se confunden con los dueños de la tierra. Sabe por haberlo presenciado que los rivales políticos hoy, son amigos mañana, y que celebran fiestas y banquetes en los mismos lugares donde cayó muerto algún hombre víctima de las luchas electorales. Saben que no hay político de profesión, por extremista que sea, que no busque mando y riqueza. Sabe que los capataces, mayores y administradores han de maltratarle y estrujarle siempre. Sabe que con derecho electoral se muere de hambre. Sabe que ha de nutrir las filas del ejército, ser burro de carga en las empresas coloniales, exponer su vida y su salud en empresas a las que se ajeno por completo y sobre las que nadie le consulta. Sabe que la política manda obedecer a la mayoría y que la minoría sólo trata de convertirse en mayoría para gobernar. Sabe que el régimen más pomposamente liberal le chupa la sangre y que se le emprende a tiros igual si hay monarquía como si hay república cuando se rebela. Sabe que desde que suda sobre la tierra sólo ha contado con la miseria. Sabe que el usurero le roba, el propietario le explota, el cura le engaña y el diputado le utiliza para medrar y vivir engrande. Sabe que ha de morir en un rincón de hospital o entre sus harapos... Y si sabe todo eso, si por experiencia permanente no comprende que la dignidad le exige cambiar el rumbo de su vida, inútiles han de ser todos los discursos.

Como se ha dicho y repetido tantas veces, en un cambio social nada puede perder sino las cadenas. ¿Qué puede ganar, en cambio?

La utilidad pública y su destino nunca sería antisocial

Conoce el problema de la producción del campo y sabe que los productos sobran para el que no los necesita pero faltan al brucero. Su misma familia es muchas veces una cooperativa de producción, y queréis que no sea capaz de extender el concepto de la casa a la localidad, de la localidad a la comarca y así sucesivamente? He aquí lo que os dice:

—Si aquí en el pueblo se producen normalmente mil toneladas de trigo y para el alimento de todos los vecinos se necesitan cuatrocientos, en un régimen justo, las sesenta restantes irían a un país que no produjera trigo pero produjera tejidos que recibiríamos nosotros. Si aquí se producen mil quintales de aceite, sobra la mitad que iría a una comarca desprovista de olivares pero que produjera fruta, por ejemplo.

Si los objetos que todo ello sería extraordinariamente complicado, os dirá que la idea del intercambio podría organizarse entre los participantes pero no como se organiza un gobierno, sino como se organiza una central eléctrica, que la técnica en manos de los productores centuplicaría las posibilidades de producción, careciéndose, como se carecería, de explotadores, intermediarios, comerciantes, almacenistas, corredores, usureros y demás parásitos creyentes en la propiedad privada.

En un movimiento revolucionario quedaría eliminada la propiedad. Es una cuestión de lógica natural, una cuestión previa. Una carretera es obra de utilidad pública. Sólo circula por la carretera quien tiene necesidad de ello. La utilización de la riqueza pública después de expropiada la tierra tampoco sería un abuso que pugna con la naturaleza humana. Sólo un inmoral es capaz de almacenar los productos cierto tiempo para venderlos más caros. Si pensamos en la capacidad de los campesinos para cambiar el régimen por otro, y al mismo tiempo imaginamos que ese hombre sigue

teniendo mentalidad cavernaria, incurrimos en una contradicción. «Acuerdo libre y apoyo mutuo, los frutos de la tierra para todos y la tierra de nadie.»

El ejemplo de Rusia es decisivo para los campesinos

Ejemplos claros de la comprensión social de los campesinos podrían ponerse a millares. En muchas zonas de España hay tierras comunales, tierras de todos dedicadas generalmente a pastos, sotos cercanos a los ríos, zonas de monte con arbolado y algunas veces con mata baja. ¿Acaso los campesinos no conviven amigablemente en aquellas zonas sin explotarse unos a otros? ¿No forman y formaron durante siglos enteros pequeñas asociaciones en las que los mismos campesinos distribuyen los turnos de trabajo o aprovechamiento y ejecutan labores en común sin que se dé retribución alguna? ¿Cabe pensar que si la organización se extendiera a mayor superficie los campesinos dejarían de obrar como obran? Cuando se quema un pajar, ¿no acuden vecinos y hasta enemigos a apagar el fuego y manifiestan un espíritu social de todos para uno y uno para todos? ¿No constituyen pequeñas sociedades de seguros para abonar entre toda la comunidad el perjuicio irreparable de un incendio? El ejemplo de Rusia es concluyente sobre el particular. Los campesinos rusos se rebelan contra el poder del gobierno porque éste busca mercados para el trigo ruso fuera de Rusia mientras los labradores rusos no tienen pan. Se ha dado el caso de enviar los Soviets agentes para vender la exportación de trigo ruso y cuando los mismos agentes pedían donativos para los niños hambrientos de Rusia, mientras pensaban obtener dinero para pagar a sus burocratas y políticos.

El campesino según los sociólogos burgueses y lo que es peor, según algunos sociólogos que tienen siempre en la boca las palabras más radicales, es un hombre limitado y selvático, egoísta y feroz, incapaz de comprender las ideas de liberación, pero lo cierto es que el ambiente ha cambiado radicalmente. ¿Cómo es posible sostener semejante tesis cuando en la vida del campo tenemos verdaderas cooperativas de producción sin parásitos, cuando las modestísimas cosechas de los labradores que labran ya no pueden robarse como antes porque los productores se niegan a dadas a los usureros? ¿Y no han conseguido los campesinos imponer por ellos mismos el abono de mejoras en la tierra de arrendamiento cuando el dueño trata de venderla o de cambiar de cultivo? Si estas costumbres se generalizan de día en día es evidente que se debe a un conocimiento y no a una casualidad, a un instinto fuerte de socialización de la tierra y no a un apilto de propiedad. GALO LEBRIJA (Concluído)

ADMINISTRACION

Temp: B. 26; F. de Franco, 11 A. y 14 p.; Cartagena: L. 660 A. 1090 p.; Berge: Casol, 15; Valencia: A. 11; Graus: P. 5; Orens: C. 15; Victoria: C. 11; Rentería: G. 750; S. Sebastián: R. 650; Idem: P. J. 45; Zama: Rubio, 2; Binefar: G. 12; A. del Patriarca: 385; Alcalá del Río: P. 2; Madrid: H. 50; Tolosa: G. 770; Málaga: Pérez, 20; Alora: Bravo, 330; Pont Saint Esprit, 11; Lyon: C. E. 12 hasta el número 31; Granollers: S. U. 25; Barcelona: Fayon, 4; Narbonne: 40 que distribuirán; 9 paquetes, 19 donativo y el resto presos, que irá en su sección correspondiente; Valencia: P. 3850, mandamos el periódico a Alcira; Caliz: Conesa, 10 P. y 560 A.; Peal de Becerro: P. 11; Coruña: L. 1325; Burgos: S. U. 20; León: Prieto, 880; Francia: Ortelis 12 A. y 1230 donativo; Bilbao: García, 2750; Grijñala: G. 4; Palencia: B. 850; Córdoba: F. 50; Ubeda: S. 30; Vitoria: P. 6445; Vizcaya: O. 2; Porel 11 por A.; Ruedecols, 6; Jesús J. Sabadell, 25; venta suelta 150; total 82780; Salidas déficit anterior, 16170; Impresión núm. 32, 1.02860; Franque, 70; Expedición y Clero, 20; Administración, 60; Total salidas 1.34030.

RESUMEN

Salidas 1.34030 ptas.
Entradas 82780 »
Déficit 51250 »

suanto en la República. Se quiere dar a toda España la impresión de que el País Vasco es un sitio respetable, serio, donde no se tolera al comunista, ni al ateo, donde el rico puede vivir tranquilo. Y, en efecto, el dinero del resto de España va viniendo poco a poco a fijarse aquí. Hay andaluces—por ejemplo—que no sólo compran chaquetas para vivir en estas nuevas tierras, sino que llegan a ponerse hasta insignias biscainas en la chaqueta.»

Los técnicos

Este tremendo técnico que figura al frente del ministerio del Ejército y siempre habla en tono de ridícula superioridad, el calificado de superdemócrata, el que ha pedido a los militares que se retiren dándole todo el sueldo, es decir, disponiendo dictatorialmente del dinero ajeno, resulta ahora, según declaración parlamentaria, que es partidario de la pena de muerte en el fuero militar.

El otro tremendo técnico, Jiménez Asúa, profesor de Derecho penal, que tantos habían creído un hombre de conciencia, confundiendo al rascacuerpo de la revolución con el revolucionario, también es partidario de los fusilamientos y socialista.

Asúa dicen que es partidario del desarme, pero en realidad no desarmó a nadie. Todos los militares retirados con sueldos que representan el triple, cuadruple, etcétera, de lo que gana un hombre útil, siguen tan armados como antes y en condiciones bajamente ventajosas para invadir oficinas y despachos, prestándose a cobrar poco sueldo; tan armados como antes, porque no carecían de las armas y tienen espíritu militar; tan armados como antes para las conspiraciones de somatén y esquilaje. Ya empezaron a practicar.

¿Qué es el patriotismo y el ejército si aquí y éste se van de la noche a la mañana y no pasa nada, volviendo a probar que son perfectamente inútiles? Si son inútiles, ¿por qué se les dan sueldos fabulo-

sos para vivir en plena ociosidad? Y si son útiles, ¿por qué abandonan las filas? Asúa no desarma a nadie; ni siquiera se aviene a desarmar los piquetes de ejecución.

Jiménez Asúa es el que tantas veces se llama él mismo técnico. ¿De qué y en qué? Si un profesor de Derecho penal vota por la existencia de verdugos, no aceptamos a comprender las alharacas de técnica y modernidad. Con todas sus pretensiones, Asúa se parece a Urburu, que también respeta el fuero homicida del ejército y también es republicano. (Estos técnicos son una punta de cretinos.)

Galán sería fusilado si viviera y quisiera sublevarse por los mismos motivos que le gularon cuando se sublevó. Aquí no hubo cambio ninguno. Asúa y otros mangantes del Estado, lo son ahora igual, pero de mayor categoría o escalafón y de mayor sueldo. Y respecto a la pena de muerte, la República la aplica sin proceso y sin protesta de Asúa, Marcelino y demás mangantes.

Lo que es el Parlamento

Estos días ha publicado «El Be Negro», que en castellano significa algo así como «Un jamón con chorreras», el relato de un drama histórico muy interesante y que al anarquista de Tarrasa va a traducir del catalán para los lectores que no sean de Tarrasa ni del resto de Cataluña.

Primer cuadro: Jefatura de Policía de Barcelona.

Jefatura (entrando).—¡Hola, Menéndez!

El jefe.—¡Hola, Jiménez!

Jiménez.—Soy comandante, diputado, y abogado.

Menéndez.—¡Sopla!

Jiménez.—Me interesaría que pusiera en libertad a una muchacha que detuvieron ayer, junto con muchas otras. Es una buena chica, un poco loca, pero buena chica. ¿Usted comprende? Es al amigo a quien pido el favor.

Menéndez.—¿Cómo se llama?

Jiménez.—Tal, Tal y Tal.

Menéndez.—Hoy mismo será puesta en libertad.

El cuadro segundo no tiene importancia, como tampoco el tercero. En los dos se desarrolla la acción de un radiocucheo policiaco que oye a la libertad en un bar cuando dice que salió a la calle por haber pagado cincuenta duros a la policía. El jefe se entera y hace que la detengan de nuevo. El comandante, abogado, mal orador de mítin y diputado vuelve a Jefatura.

Cuadro cuarto:

Jiménez.—¿Por qué han vuelto a detener a mi recomendada?

Menéndez.—Porque dijo que había pagado, por mediación de su abogado, cincuenta duros a la policía. ¿Qué sabe usted de ello?

Jiménez.—Pues... que... sí... vaya... es decir... los cobré como honorarios.

Suenan dos bofetadas que no recibe el jefe.

Cuadro quinto: En el Parlamento.

Jiménez.—No puedo hablar de la actuación del señor Menéndez, porque razones de delicadeza me lo impiden. El y yo tuvimos un incidente por cuestiones... electorales.

Las interpeleaciones

Los ministros no saben nada de nada. Marcelino Domingo dejó de ser maestro porque no tenía vocación y el hombre a la vocación de maestro va a orientar a los maestros. Es y otros absurdos presiden la política republicana, socialista y monárquica. Si se designan para Marina se lanza a adiestrar a la marinería. ¡Qué ridículo!

Cuando un diputado cualquiera anuncia una interpeleación al ministro, se entera el secretario de éste y llama al ingeniero especializado en el tema.

El tal ingeniero no está. En vista que se precisa ganar tiempo, se llama a un ayu-

dante del ingeniero, el cual se entera de lo que va a decir el interpeleador, y sin pérdida de momento interesa al sobrestante para que informe. El sobrestante no tiene ganas de trabajar y llama al escribiente número uno, quien traslada la petición al escribiente número dos, éste al meritólogo y el meritólogo a un aspirante a meritólogo que no tiene carrera ni estudios y es quien lleva al dedillo el Ministerio con el portero.

La nota se pasa al ministro y éste la lee rápidamente, añadiendo unos latiguillos. Si se descuelgan los latiguillos, el ministro no dice nada al contestar al interpeleador, quien se sienta asombrado como el ministro al contar con ingenieros y técnicos de culibre.

Los revolucionarios de escuela

Ya se van publicando sus nombres con los recibos de las cantidades que pasaron por sus manos. Ahora falta que hablen Maciá, Ventura Gassol, el comandante Franco y otros señores que dieron pesetas y no pocas a los turistas de la revolución que hoy estaban en París y mañana en Bruselas mientras los trabajadores no podíamos ni tomar el tren para llegarlos a Sabadell.

Candidaturas extrañas

¿No se recuerda la mentalidad del señor Esteve? El señor Esteve era el tipo catalán, barcelonés, representante de la Lliga, el comerciante rulinario que Ruafol tuvo el acierto de crear como muñeco literario. Prescindamos de momento de si es peor de lo que supone Ruafol. El caso es que el señor Esteve era arquetipo lliguero. Pues bien: en las candidaturas últimas figuraba como candidato rival de la Lliga. ¡Es tremendo eso de que hasta el señor Esteve se revuelva contra la Lliga! Este señor Esteve se llama Martí Esteve y Guau. No queremos hacer juegos de palabras con el segundo apellido de nada.

Otra candidatura extraña era la de Fontbernat, que se presentaba como candidato

independiente de Izquierda Republicana de Cataluña. No se entiende la Independencia. ¿Es independiente de Izquierda o lo es ésta de Fontbernat? ¿Y qué tendrá un director de coro que se titula pomposamente el maestro de los cien hombres de Fontbernat para aspirar al acta? Ya veis lo que es la política.

Y respecto a lo no presentación oficial de candidato, Izquierda Catalana es precursora. Ve que saldría derrotada por sus fracasos han repetidos. Fontbernat no tuvo más remedio que retirarse.

(Aquella concordia)

¿Os acordáis cuando en tiempos del dictador Berenguer se celebró en Barcelona un acto de confraternidad intelectual entre castellanos y catalanes?

Vinieron de Madrid Ortega Gasset, Zulueta, Ayala, Urgoiti, Fernando de los Ríos, etcétera, etc., todos los que están ahora contra sus compañeros de mesa de aquel banquete: Aguiar, Carrasco, Xirau, etc.

Pues bien: aquella carnavalesca fue iniciada y organizada por Cambó y su criado Estelrich, pero como no satisfizo al fastuoso Mecenas, Cambó no quiso pagar las facturas de hotel y se armó un ho épico porque muchos compañeros no traían dinero.

Aquella concordia se ha convertido ahora en espasiosa susceptibilidad y cada vez que se agita la cuestión catalana acaba por imponerse la paz porque todos creen, catalanes o castellanos, que el antagonista va a presentar la factura.

De los estallidos revolucionarios se sabe que Bello fue a rendir homenaje a Cambó y que todos empinaron el codo de lo lindo en la Diputación, Ayuntamiento, Silges, etcétera, etc. Era en tiempos de aquel viejo chillón de barba blanca, Miquel y Viladot, que jugaba a hacer la revolución con Anguera de Rojo. ¡Qué contrastes! Si se descuelgan las comilonas y el morapio, no queda concordia; nada más queda la factura... y sin pagar.